

LA TRAMPA DEL EGO EN LA EFICACIA PROFESIONAL



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

“Lo importante es comprender que nadie está libre de su propia identidad, no obstante, vale la pena buscar el sentido profundo de nuestro ejercicio profesional a través de la siguiente pregunta: ¿Cuál es mi misión como profesional en esta sociedad?”

Muchos son los aspectos que determinan el nivel de eficacia profesional, en esta ocasión quisiera referirme esencialmente a una dimensión personal, como es el “ego”, dado su carácter estructural en la conformación del perfil de eficacia de cualquier persona y en particular de un profesional. El ego definido desde la filosofía, la psicología y la neurociencia como la expresión del “yo” en la forma de pensar y actuar, identidad asumida a partir de nuestro contexto vital de socialización, con la cual nos proyectamos al entorno laboral, factor esencial en la conformación de la autoestima de una persona y cuya localización no responde a ningún lugar físico de nuestro cerebro o resto de nuestra biología.

No es propósito de esta nota, extenderme en análisis bibliográficos sino más bien compartir con ustedes algunas reflexiones y experiencias personales en torno al tema. Haciendo un recuento rápido de experiencias personales y profesionales, a esta fecha en que corre para mí el año 49, puedo discernir lo suficiente para darme cuenta de cuáles fueron las experiencias de mayor eficacia personal y profesional, tomando conciencia de la estrecha relación de estas, con la menor expresión del ego en esos momentos. ¿Cómo puedo darme cuenta de ello? Pues bien, cuando las motivaciones que me mueven guardan relación con ponerme al servicio de los demás, todo fluye con una mágica dinámica, es como si esa fuera la condición ideal para la que todos fuimos creados, la atmósfera social se transforma en un espacio cálido y nutritivo, ideal para la colaboración y el aprendizaje mutuo. Son los momentos en que sin duda he sentido la mayor realización personal. Por el contrario, cuando las motivaciones han sido satisfacer mis necesidades de poder, con miras a obtener beneficios personales, cuando mis necesidades de afiliación y/o pertenencia se han visto contaminadas por conveniencias personales, cuando busco alcanzar logros para satisfacer mis necesidades de reconocimiento personal y autorrealización, toda mi energía parece contaminarse, los resultados no son los que uno espera, la personas que te rodean reconocen tu estrategia y finalmente cuando alcanzas tu objetivo parece ser que no tiene el valor que esperabas y no te genera la felicidad tan anhelada.

Quién de nosotros no recuerda por ejemplo al profesor comprometido con nuestro aprendizaje ¿Cuál era su perfil?, su principal cualidad era enseñarnos con mucho amor y por sobre todas las cosas desprendiéndose de su ego y pensando en cómo podríamos aprender mejor. Seguramente también conocimos al profesor que retornaba con su doctorado, haciendo sus clases “en difícil” para proyectar una imagen de mayor complejidad exaltando con ello su ego, pero su eficacia pedagógica tendía a cero.

El líder que gestiona de cara a sus propios objetivos, sin considerar las necesidades y sentimientos de los otros, manipulando a las personas y a las organizaciones, sustentan su forma de actuar bajo un enfoque de reciprocidad inversa profesional – empresa, lo que también se conoce como “ley del embudo”. Cabe entonces preguntarnos ¿Y qué pasa con su ética?, ¿Dónde queda el honor, como valor trascendental de la persona? Es cierto, “las personas pasan y las organizaciones quedan”, pero eso no justifica el personalismo y el egoísmo profesional. En lo que he podido observar a lo largo de mi experiencia profesional, estos son los profesionales con menor eficacia profesional.

Recordando por ejemplo, el 27 F en la ciudad de Concepción, el ingeniero calculista del edificio Alto Río, caído para el terremoto del año 2010 en el que fallecieron varias personas, ¿No sabía hacer su trabajo?, ¿Cuáles fueron sus motivaciones al momento de hacer su trabajo?, seguramente a ustedes se les ocurrirán varias ideas, lo cierto es que, en ningún momento pensó en las personas que habitarían en ese edificio.

El arquitecto que diseña una vivienda logrando los más altos estándares en el ámbito de la innovación y la estética, pero pierde de vista que hay personas que habitaran ese espacio, el médico que trata a su paciente subestimando sus emociones y preocupaciones, sobreponiendo incomprensibles explicaciones médicas que ensalzan su estatus, pero no generan la confianza que el paciente necesita en ese momento. En fin amigos, son tantos los ejemplos que se pueden dar en torno a los efectos del actuar profesional marcado por el ego y sus consecuencias. Lo importante es comprender que nadie está libre de su propia identidad, no obstante, vale la pena buscar el sentido de nuestro ejercicio profesional a través de la siguiente pregunta: ¿Cuál es mi misión como profesional en esta sociedad?

Marco A. Fernández Navarrete
marco@possibilitas.cl

